



PARROQUIA

PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Núm. 1.118

Cuerpo y Sangre de Cristo

2019.06.23

TOMAD Y COMED

Al narrar la última Cena de Jesús con sus discípulos, las primeras generaciones cristianas recordaban el deseo expresado de manera solemne por su Maestro: «*Haced esto en memoria mía*». Así lo recogen el evangelista Lucas y Pablo, el evangelizador de los gentiles.

Desde su origen, la Cena del Señor ha sido celebrada por los cristianos para hacer memoria de Jesús, actualizar su presencia viva en medio de nosotros y alimentar nuestra fe en Él, en su mensaje y en su vida entregada por nosotros hasta la muerte. Recordemos cuatro momentos significativos en la estructura actual de la misa. Los hemos de vivir desde dentro y en comunidad.



La escucha del Evangelio. Hacemos memoria de Jesús cuando escuchamos en los evangelios el relato de su vida y su mensaje. Los evangelios han sido escritos, precisamente, para guardar el recuerdo de Jesús alimentando así la fe y el seguimiento de sus discípulos.

Del relato evangélico no aprendemos doctrina sino, sobre todo, la manera de ser y de actuar de Jesús, que ha de inspirar y modelar nuestra vida. Por eso, lo hemos de escuchar en actitud de discípulos que quieren aprender a pensar, sentir, amar y vivir como él.

La memoria de la Cena. Hacemos memoria de la acción salvadora de Jesús escuchando con fe sus palabras: «*Esto es mi cuerpo. Vedme en estos trozos de pan entregándome por vosotros hasta la muerte... Este es el cáliz de mi sangre. La he derramado para el perdón de vuestros pecados. Así me recordaréis siempre. Os he amado hasta el extremo.*

En este momento confesamos nuestra fe en Jesucristo haciendo una síntesis del misterio de nuestra salvación: «*Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. Ven, Señor Jesús*». Nos sentimos salvados por Cristo, nuestro Señor.

La oración de Jesús. Antes de comulgar, pronunciamos la oración que nos enseñó Jesús. Primero, nos identificamos con los tres grandes deseos que llevaba en su corazón: el respeto absoluto a Dios, la venida de su reino de justicia y el cumplimiento de su voluntad de Padre. Luego, con sus cuatro peticiones al Padre: pan para todos, perdón y misericordia, superación de la tentación y liberación de todo mal.

La comunión con Jesús. Nos acercamos como pobres, con la mano tendida; tomamos el Pan de la vida; comulgamos haciendo un acto de fe; acogemos en silencio a Jesús en nuestro corazón y en nuestra vida: «*Señor, quiero comulgar contigo, seguir tus pasos, vivir animado con tu espíritu y colaborar en tu proyecto de hacer un mundo más humano*».

EL SECRETO DEL PAN PARTIDO Y REPARTIDO

Lecturas: Gn 14, 18-20 / Pablo 11, 23-26

Lc 9, 11b-17. En aquel tiempo, Jesús hablaba a la gente del reino y sanaba a los que tenían necesidad de curación. El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron:

—Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.

Él les contestó:

—Dadles vosotros de comer.

Ellos replicaron:

—No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente. Porque eran unos cinco mil hombres.

Entonces dijo a sus discípulos:

—Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno. Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

La Eucaristía es el sacramento central de la vida cristiana. Es el lugar donde se nos abren los ojos y podemos reconocer a Jesús Resucitado, escuchar su palabra que nos dice: «Tomad y comed», participar del pan de su vida. La Eucaristía es, por ello, el lugar desde donde salir hacia la misión. Quien se ha encontrado con Jesús vuelve a la vida con la intención de ser prolongación de la Eucaristía en medio del mundo.

Nos preguntamos

¿Tú, cómo vives la celebración de la Eucaristía? ¿Te sientes cómodo? ¿Te ayuda? ¿Qué dificultades tienes? ¿Qué debiéramos mejorar en la Iglesia para que la Eucaristía que celebramos en nuestras comunidades transparente mejor a Jesucristo?

Nos dejamos iluminar

El relato de la multiplicación de los panes tiene el olor y el sabor de la Eucaristía. Con Jesús la vida se multiplica. Con lo poco de cada cual, uno cinco panes, otro solo dos peces, Jesús es capaz de quitar el hambre de la gente. Nosotros, con lo poco que somos y lo poco que somos capaces de hacer, cuando lo ponemos en sus manos, él lo multiplica y cambia la vida de la gente. La Eucaristía es Jesús acogiendo nuestros cinco panes y dos peces y reenviándonos a la calle a calmar el hambre de la gente y multiplicar la vida.

Seguimos a Jesucristo hoy

¿Qué te llevas para casa de esta reunión, de esta reflexión, de este evangelio? ¿Qué deseas hacer? ¿Qué vas a hacer en concreto?

Proclamamos la Palabra: Lc 9, 11b-17